

# **CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA**

## **LXVI ASAMBLEA PLENARIA EXTRAORDINARIA**

(Santafé de Bogotá, D.C., 8 al 13 de febrero de 1999)

### **CONVERSIÓN, COMUNIÓN, SOLIDARIDAD**

#### **Comunicado de la Sexagésima Sexta Asamblea Plenaria Extraordinaria**

##### **TERCER MILENIO**

Próximos al final del milenio y prontos a cruzar los umbrales del año 2000, comprendemos nuestra misión histórica como una marcha con nuestras comunidades hacia la casa de Dios Padre. Nuestro compromiso evangelizador busca que todos los colombianos sintamos y vivamos la condición de hijos de Dios y, por tanto, de hermanos entre nosotros. Este es el gran principio para la reconciliación y la paz que necesita nuestra Patria.

##### **LA IGLESIA EN AMÉRICA**

Con gratitud hemos recibido el Documento que el pasado mes de enero, el Santo Padre Juan Pablo II entregó en México al Episcopado de América con las reflexiones del Sínodo de los Obispos. Bajo el título de **EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO VIVO, CAMINO PARA LA CONVERSIÓN, LA COMUNIÓN Y LA SOLIDARIDAD EN AMÉRICA**, se nos ofrece en esta Exhortación una carta magna para nuestras labores pastorales en los comienzos del nuevo milenio.

##### **ENCUENTRO Y CAMINO**

Encontrarnos con Jesucristo vivo es llegar a Él, como lo experimentaron los apóstoles, la samaritana, el recaudador Zaqueo y tantas otras personas durante su existencia terrena. Encontrarnos con Jesucristo vivo es escuchar su Palabra, recibir su perdón en el Sacramento de la Reconciliación, participar de su Cena eucarística, dialogar con Él en la oración, aceptarlo en cada una de las personas, con las cuales tenemos ocasión de compartir y a quienes hemos de servir con profundo amor, teniendo en cuenta sobre todo a los más pobres.

El primer resultado del encuentro real con Cristo es la conversión, es decir, el cambio de nuestra mentalidad para pensar, juzgar y actuar con los mismos criterios del Señor. De la conversión resulta la comunión, pues se reconoce que de veras hemos aceptado a Jesús si nos amamos los unos a los otros. De aquí surge la solidaridad, no existimos como personas aisladas; necesitamos a otros; otros nos necesitan; no puede haber un hermano que sufre, que esté necesitado, sin que sintamos el impulso a hacer algo concreto en su favor.

## LOS DAMNIFICADOS

En este ambiente de nuestra reunión episcopal, escuchamos con verdadera conmoción interior, a nuestros hermanos Obispos de Armenia, Pereira, Manizales, Ibagué, Cartago y Buga, región azotada por el terremoto. El mejor conocimiento de la situación de todos los que padecen tantas necesidades de orden material, psicológico y espiritual, ha avivado nuestra solidaridad. Por otra parte, los signos solidarios del Santo Padre Juan Pablo II y de tantas otras personas y organizaciones del mundo entero, nos hacen comprender el valor universal de una solidaridad que fortalece y anima a quienes sufren; nunca estamos solos en medio de nuestras pruebas. Decidimos brindar a la Diócesis de Armenia la compañía de sacerdotes, religiosas y agentes de pastoral que puedan acompañar a las comunidades y a las personas y les brinden la esperanza y consuelo que proporciona la cercanía de hermanos. Resolvimos también, que, además de los aportes significativos ya enviados, el íntegro producto de la colecta de Comunicación Cristiana de Bienes que se realiza en nuestras Iglesias durante el tiempo de Cuaresma se dedique este año a proporcionar ayuda a los damnificados del desastre del 25 de enero pasado; para esto urgimos a la generosidad de todos los fieles.

## LA VIOLENCIA

Como es apenas natural, nosotros pastores, compartimos la angustia de un país que no soporta más la violencia y que espera prontas acciones de paz. Con gran preocupación vemos que la voluntad inicial de paz tan publicitada y que creó mucha esperanza en los colombianos, se ve contradicha por repetidos condicionamientos, interrupciones o congelamiento de las conversaciones. Pedimos de manera insistente y explícita que por el bien de Colombia se inicien o continúen cuanto antes los diálogos y las aproximaciones entre las partes en conflicto. La paz no puede esperar más. Un día de aplazamiento tiene un gran costo en vidas y frustración para el país. Desde el Evangelio de Jesús seguimos proclamando el valor sagrado de la vida humana, la dignidad inviolable de las personas, la necesidad de la defensa de los derechos humanos, la urgencia de

justicia social para que todos puedan sentarse a la mesa de hermanos y tener las condiciones necesarias para una vida digna. Ofrecemos, de nuevo, nuestros buenos oficios para la causa de la paz.

Con la fuerza de nuestra fe, convocamos a todas nuestras comunidades para que la oración continua pida al Padre de todos que nos regale, en su Hijo Jesucristo, esta paz que ningún otro nos puede dar.

#### VISITA INTERNACIONAL

Durante nuestra Asamblea hemos dado la bienvenida a destacados miembros del Parlamento Europeo y de varios Parlamentos nacionales de ese Continente, en compañía de representantes de Organismos Católicos de Cooperación. Esta misión, auspiciada por Caritas Internationalis es expresión que agradecemos profundamente del interés por la causa de la paz y los derechos humanos en Colombia. En los próximos días tendrán ellos la oportunidad de conocer mejor nuestra situación para transmitir una visión más objetiva a sus Gobierno y Agencias, a fin de colaborar en la solución de nuestro conflicto.

#### ACCIÓN MISIONERA UNIVERSAL DE LA IGLESIA

La visita del Señor Cardenal Jozef Tomko, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los pueblos, ha sido la ocasión para pensar de nuevo en el deber que tenemos de anunciar el Evangelio, no sólo dentro de nuestras diócesis y parroquias, sino más allá de las propias fronteras nacionales. Hay millones de personas que desconocen a Jesucristo; hay tantas situaciones y estilos de vida en los que se le ha dejado de lado; son tantas las decisiones que se toman sobre la familia, la vida, las relaciones mutuas en las cuales parece que Dios no cuenta. Todo esto despierta nuestro ardor misionero. Somos conscientes de que hemos de animar a nuestros sacerdotes, religiosos y fieles bautizados, para que comprendamos nuevamente que “la fe se fortalece dándola”, como nos lo ha dicho el Papa Juan Pablo II. Es urgente revisar y revitalizar la nueva evangelización en nuestras Iglesias. Es urgente ayudar, desde la riqueza que significa el poder contar con numerosas vocaciones en Colombia, a otras Iglesias y países que carecen de suficientes evangelizadores.

#### TIEMPO DE CUARESMA

El miércoles 17 del presente mes iniciamos el tiempo de la Cuaresma. Al recibir la ceniza sobre nuestras cabezas, pensaremos en todo aquello que hemos de quemar y destruir en nuestras existencias para que abramos campo al encuentro con Cristo

vivo. Al aproximarnos al Gran Jubileo de la Encarnación y Nacimiento del Hijo de Dios, aceptemos la invitación de Dios el Padre, a quien rendimos especial homenaje en este año, para llegar a su casa y participar en el gran banquete que nos tiene preparado, que es su cercanía amorosa, fuente de vida para todos, raíz de la solidaridad que nos hace falta, fundamento de la reconciliación y la paz que buscamos.

## CONCLUSIÓN

La certeza de nuestra fe en Dios que nos ama, aun antes de que nosotros pensemos en Él, nos llena de alegría, optimismo y esperanza. Por tanto nos disponemos a las celebraciones jubilares sin temores ni dudas, seguros del camino que estamos recorriendo y de la meta que perseguimos.

La Virgen María, a quien el pueblo colombiano invoca confiadamente en su advocación de Chiquinquirá, acompañe hoy nuestro caminar hacia la casa del Padre. Como signo de esta presencia, el milagroso cuadro será traído en solemne peregrinación a la ciudad de Santafé de Bogotá el próximo mes de julio al conmemorarse los 80 años de su coronación como Reina de Colombia. Que María nos muestre a Jesús, fruto bendito de su vientre, para que podamos encontrarlo vivo en nuestras vidas y lograr la paz verdadera.

Santafé de Bogotá, D.C., 13 de febrero de 1999

+ Alberto Giraldo Jaramillo  
Arzobispo de Medellín  
Presidente de la Conferencia Episcopal